

María Eugenia Góngora

EL MITO DE LA EDAD DE ORO: UN ACERCAMIENTO A WALDEN

Henry David Thoreau nació en Concord, Nueva Inglaterra, en 1817, y murió de tuberculosis, en su ciudad natal, a los 42 años, en 1862. Además de **Civil Disobedience** (publicada en 1849) y **Walden or Life in the Woods**, (de 1854), otras obras menos conocidas pero también importantes son, por ejemplo, **Walking, Ktaadn and the Maine Woods, Cape Cod, Life without Principle**. Escribió también un número de poemas que, como los de otros autores del grupo trascendentalista al que perteneció, han sido hasta ahora poco apreciados por la crítica de este siglo. Escribió, sobre todo, un Diario de Vida, una muy importante fuente de materiales para su obra y de conocimiento para comprender su estilo de pensamiento y de percepción de la realidad. En 1850, el día 16 de noviembre, escribía así:

"My journal should be the record of my love. I would write in it only of the things I love, my affection for my aspect of the world, what I love to think of".

Para presentar este trabajo, este acercamiento a **Walden**, quiero hacer en primer lugar una presentación de la obra, el proceso de su escritura y su relación con la estadía de Thoreau en Walden Pond, cerca de Concord.

En una segunda etapa me parece necesario describir los rasgos principales del relato mítico de la Edad de Oro tal como se concretó en algunos de los textos decisivos de la tradición y, en particular en las **Metamorfosis** de Ovidio, el poeta latino que vivió entre los siglos I a.c. y I d.c., y que es citado por Thoreau en **Walden**.

A continuación, y a través de un pequeño corpus de citas textuales, quiero mostrar el interés explícito de Thoreau por las formas de vida de los hombres que él llama "edades primitivas" o "la infancia de la raza humana" y que describe con rasgos muy cercanos a los de la Edad de Oro tradicional. Igualmente significativa me parece la descripción de un leñador canadiense que

lo visita en Walden Pond y que se acerca mucho a la imagen de un "hombre primitivo".

Finalmente quiero retomar mi perspectiva temática inicial, es decir la presencia del mito de la Edad de Oro en **Walden**, haciendo notar su coherencia con otros escritos de Thoreau y su proyección en autores posteriores, gracias justamente a la fuerza y la vigencia del mito. En este sentido, es necesario decir que este trabajo está inserto claramente en el ámbito de la literatura comparada, justamente desde una perspectiva temática.

Henry David Thoreau se fue a vivir a Walden Pond un día cuatro de julio de 1845 y al día siguiente anotaba en su diario : "Yesterday I came to live here".

Entre otros pequeños lagos cercanos a Concord, Walden Pond había sido visitado por Thoreau desde los días de su infancia y ya tempranamente asociaba el lugar y el lago a experiencias de serenidad y de felicidad. El terreno en el que construyó su cabaña durante la primavera de 1845 pertenecía a Ralph Waldo Emerson, su maestro; sin duda la obra de éste, y en particular **Nature**, de 1836, es un antecedente importante para **Walden**, y desde luego fue un escrito influyente para los trascendentalistas.

Durante dos años, entre julio de 1845 y septiembre de 1847, Thoreau vivió, trabajó y escribió en Walden Pond. Empezó a escribir sobre su propia vida allí, pero no quedó satisfecho con su primer bosquejo de **Walden**. Lo revisó en 1848 y a partir de 1849 hizo lecturas públicas de capítulos de la obra para probar su recepción ante un auditorio. En 1853 escribió una quinta versión usando por primera vez la división en capítulos y los títulos que usaría en la versión final. Siguió revisando y añadiendo hasta que en 1854 envió una séptima versión a los diferentes editores Ticknor & Fields, de Boston. El más entusiasta fue uno de ellos, James Fields, quien escribiría en 1877 que Thoreau había llevado el aroma de los campos y de los frutos silvestres a las calles de Boston.⁽¹⁾ Este comentario es por lo demás muy representativo de lo que fue la crítica contemporánea a la aparición de la obra.

Básicamente, **Walden or Life in the Woods** es el relato de la estadía de Thoreau a orillas del lago; condensó su experiencia y sus reflexiones de dos años en un ciclo de cuatro estaciones, empezando con la construcción de su cabaña en la primavera, y siguiendo con los trabajos del verano, los arreglos de la casa en el otoño, la nieve y el hielo del invierno para terminar con el regreso de una nueva primavera. Thoreau escribe de un modo aparentemente digresivo sobre sus caminatas, sus lecturas, nombrando en particular a Homero y otros clásicos, sus planes, sus visitantes, los animales y las plantas de Walden Pond en las estaciones cambiantes del año.

La obra, que consta de 18 capítulos, se inicia con una reflexión sobre

1. Fields, James . "Our poet-naturalist" in Baldwin's Monthly, April 1877. Citado por Walter Harding, **The Days of Henry Thoreau**. N. York. Alfred A. Krgof, 1965.

economía que se plantea en varios niveles: desde luego, su propia experiencia y las preguntas de sus vecinos, pero también las necesidades humanas en general: la habitación, el vestido, el alimento. Y desde un principio aparece la contradicción que él ve entre la vida civilizada, llena de necesidades artificiales y poco libre - y la vida simple y primitiva que sería deseable poder llevar. **Walden** termina con un capítulo llamado "Spring" y unas conclusiones generales.

Parece claro que la intención del autor no era simplemente, o no era solamente, satisfacer la curiosidad de sus vecinos de Concord -aunque enumera las preguntas que ellos le hacían.

Quería también, con sus reflexiones, ayudar a otros que quisieran mejorar su forma de vida, aunque aseguraba que su propio camino no era el único.

Ahora bien, **Walden** puede ser leído en muchos niveles, y así lo demuestra la crítica.

Mi proposición de lectura estrictamente temática en este trabajo, intenta mostrar la estrecha vinculación que existe entre la preocupación por las formas de vida más libres y auténticas en general y la preocupación por los aspectos más concretos y precisos de la vida cotidiana en un entorno rural que se ofrece al trabajo y a la contemplación : esa vinculación estaría dada a mi parecer, por la presencia intelectual y por la vigencia concreta y vital para el autor, del mito de la Edad de Oro.

A mi modo de ver, todos esos elementos están unidos por ese común tema de fondo, muy vigente en la literatura y en la imaginación utópicas, en épocas y lugares muy diferentes. Adelantando desde ya en parte mi interpretación, ese tema subyacente -y también explícito hacia el final del texto - es el que inserta a **Walden** en una tradición universal y que explica en parte su atractivo y su proyección hasta hoy día.

Para facilitar el comentario, podemos recordar varios textos, pertenecientes a la tradición literaria del mito de la Edad Dorada. Recordemos que el primer ejemplo conocido en la literatura occidental es el texto de Hesíodo, en los **Trabajos y los Días**, del siglo VIII antes de Cristo.

Puede ser útil resumir los principales elementos de la descripción tradicional de la Edad Dorada, tal como nos la entregan Hesíodo en Grecia y también los poetas latinos Ovidio, Tibulo, Virgilio y más tarde Boecio, en el siglo VI d.C. Este último fue uno de los autores más influyentes en el pensamiento medieval y aún renacentista.

La Edad Dorada fue la primera en la historia del hombre. La tierra, las aguas y el aire fueron separados del caos primitivo y así los hombres y los animales pudieron caminar sobre la tierra. Durante este período reinó Saturno (Cronos para los griegos) y la Justicia vivía en medio de los hombres.

La tierra les daba su grano y sus frutos, y ellos no sembraban ni usaban el arado, ni podaban las viñas; los bueyes estaban libres del yugo y la

tierra era propiedad común: no había cercos que la dividieran. Los hombres vivían de los frutos silvestres, de trigo, leche, néctar y miel.

No construían casas ni ciudades, durmiendo en las grutas o bajo los árboles; no construían barcos ni tenían curiosidad por viajar a países extraños; no tenían leyes ni ministros de justicia. No fabricaban arados ni tampoco armas para la guerra; no había ejército ni necesidad de defensores; la guerra y el temor y la furia de la batalla eran desconocidos, así como la codicia y el botín y la sangre derramada.

La primavera estaba siempre presente y las suaves brisas hacían moverse las flores que crecían sin ser sembradas.

La caída de Saturno y el reinado de Júpiter trajeron el cambio de las estaciones y la crueldad de la guerra; la minería y el descubrimiento del valor del oro trajeron codicia y los males al mundo, y así se llegó, eventualmente, a la terrible Edad del Hierro, que es la nuestra.

Este es básicamente el mito, y es importante reflexionar sobre él, e intentar comprenderlo, aunque sea parcialmente.

La Edad Dorada ha sido en realidad concebida como uno de los períodos de la historia humana. Esta concepción podría denominarse como "primitivismo cronológico". En su historia del primitivismo e ideas afines, A. O. Lovejoy escribía en 1935⁽²⁾ que por "primitivismo" se puede entender

"el descontento que sienten los civilizados con la civilización o con algún rasgo importante y característico de ella. Los hombres que viven en una condición cultural compleja y relativamente evolucionada, creen que sería más deseable una forma de vida más simple y menos sofisticada en todos o algunos de sus aspectos. 'Civilización' es por cierto un término relativo. El primitivismo cultural parece estar enraizado en la naturaleza humana desde el momento en que empieza el proceso civilizador"

Hasta aquí la cita de Lovejoy.

El primitivismo parece ser pues una tendencia humana fundamental y puede encontrárselo tanto en los así llamados "pueblos primitivos" que tenían mitos sobre los tiempos y los héroes primigenios como en grupos o individuos más sofisticados que buscan un retorno al "estado natural".

Este estado natural propio de la Edad de Oro puede ser proyectado a cualquier período de la historia humana -excepto a los tiempos presentes. La

2. Lovejoy, A. O. (ed.) et al. **A documentary History of Primitivism and Related Ideas**. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1935.

proyección más habitual es hacia el pasado, pero también es posible una proyección de la Edad de Oro hacia un futuro más o menos cercano y predecible. En este caso nos encontraríamos frente a una actitud de "antiprimitivismo", en los términos de Lovejoy: el pasado y la historia son vistos en este caso como un lento y penoso proceso que culminará en la Edad de Oro del futuro, y ésta sería probablemente instaurada gracias al poder de un héroe, un gobernante o de un grupo de hombres lúcidos y sabios. Estamos aquí, evidentemente, en el terreno más habitual de las utopías modernas de todos los signos.

El tema de la Edad de Oro está explícito en **Walden** en el capítulo final llamado "Spring", con las citas de las **Metamorfosis** de Ovidio y, de un modo derivado, está presente en las complejas consideraciones de Thoreau sobre la habitación, el vestido y el alimento, así como en la valoración sin duda difícil y ambivalente de un leñador canadiense, el "hombre simple" de los bosques de Concord.

Las citas de Ovidio en **Walden** corresponden al Libro I de las **Metamorfosis** y a los versos 61 y 62, 78 a 87, 89 a 96 y 107-108. A partir de estos versos, los temas de interés para Thoreau son la creación de un nuevo mundo ; la eterna primavera; la ausencia de jueces y de castigo, de viajes y de comercio.

Recordemos algunas líneas de Ovidio :

"La Edad Dorada fue primero creada, y sin vengadores, sin leyes, los hombres amaban la fidelidad y la rectitud. No había temor al castigo, ni se podían leer palabras amenazantes en tabletas de bronce; no había una multitud suplicante que mirara, temerosa, el rostro del juez; sin defensores vivían en seguridad. El pino cortado en su montaña de origen no había descendido aún a las olas (del mar) para visitar otras tierras; los hombres no conocían otras costas que las propias."

y un poco más adelante, un pasaje citado también en **Walden** :

"Había una eterna primavera y los plácidos céfiros movían las flores nacidas espontáneamente."

Thoreau establece, a partir de estos textos, una analogía entre el reverdecer de la hierba bajo una lluvia suave de primavera y una actitud personal que permitiría vivir un eterno presente, gozando de sus beneficios y olvidando el invierno de las culpas pasadas. Dice así :

"In a pleasant spring morning, all men's sins are forgiven"

En este contexto preciso tenemos la condena a los que no siguen ese impulso al perdón :

"Why the jailer does not leave open his prison-doors; -Why the judge does not dismiss his case -why the preacher does not dismiss his congregation! It is because they do not obey the hint which God gives them, nor accept the pardon which he freely offers to all"

Recordemos aquí la importancia que el tema de la justicia, el gobierno y la ley tuvo siempre para Thoreau, patente en su ensayo célebre **Civil Disobedience** y en otros escritos.

También es importante para él el tema de los viajes y de la curiosidad por conocer tierras lejanas más que las propias. Es posible afirmar que para Thoreau, Nueva Inglaterra y aún Concord estuvieron dotadas de una especie de ejemplaridad universal, fueron en verdad la tierra prometida. En su obra **Walking**, de 1862, dice así :

"As a true patriot, I should be ashamed to think that Adam in Paradise was more favourably situated on the whole than the backwoodman in this country"

y en las conclusiones de **Walden** hay una clara invitación a realizar ese viaje interior que es más importante que el mero traslado a tierras lejanas :

"Direct your eye right inward and you'll find
a thousand regions in your mind,
yet undiscovered. Travel them and be
expert in home-cosmography"

Pero el interés de Thoreau por los temas del mito de la Edad de Oro es aún más amplio.

En el primer capítulo de **Walden**, llamado "Economy", reflexiona constantemente sobre las formas de vida más simples en relación con las más civilizadas o elaboradas.

En este capítulo tenemos varios ejemplos de lo cercanas que están sus visiones de aquellas que son características del relato mítico. Un primer ejemplo :

"The very simplicity and nakedness of man's life in the primitive ages imply this advantage, at least, that they left him still but a sojourner in nature"

Y, en contraste,

"But, lo! Men have become the tools of their tools. The man who independently plucked the fruits when he was hungry, is become a farmer; and he who stood under a tree for shelter, a house-keeper".

Y, un poco más adelante, una visión global crítica:

"We have built for this world a family mansion, and for the next, a family tomb"

Quisiera tomar algunos de estos mismos temas que Thoreau plantea en esta visión de la edad primitiva y ver como los desarrolla en otros pasajes de **Walden**.

A propósito de su alimentación durante sus dos años en el lago, dice que comió gustoso un plato de portulaca (porcelana, una hierba comestible), y que un hombre razonable estaría muy satisfecho comiendo maíz dulce hervido con un poco de sal.

"I learned from my two years' experience that it would cost incredibly little trouble to obtain one's necessary food, even in this latitude; that a man may use as simple a diet as the animals and yet retain health and strenght (...) Yet men have come to such a pass that they frequently starve, not for want of necessities but for want of luxuries".

Al igual que en las descripciones tradicionales de la Edad Dorada, aquí la tierra da el alimento necesario. Es más bien el deseo de lujo y de sobreabundancia el que pierde a los hombres.

En el mismo capítulo "Economy", encontramos un desarrollo importante con respecto a la habitación y a las necesidades de techo y refugio.

"As for shelter, I will not deny that this is now a necessary of life, though there are instances of men having done without it for long periods in colder countries than this.(...)

We may imagine a time when, in the infancy of the human race some enterprising mortal crept into a hollow in a rock for shelter.(...)

From the cave we have advanced to roofs of palm leaves, of bark and boughs, of linen woven and stretched, of grass and straw, of boards and shingles, of stones and tiles. At last we know not what is to live in the open air and our lives are domestic in more senses than we think".

Aquí tenemos una visión muy clásica del progreso visto desde una perspectiva primitivista: se asumen los cambios, pero al mismo tiempo se perciben sus graves inconvenientes. En este caso, se trata de la separación de hombre y naturaleza, pero como Thoreau planteará más adelante, hay también otros problemas como la pobreza y la desigualdad. Las familias habitan en las ciudades, nos dice, viven peor que los pájaros en sus nidos o que los indios en sus tiendas, en parte porque muchas de esas familias ni siquiera poseen una casa.

Un último texto que quisiera comentar pertenece al capítulo "Visitors". Allí se nos describe a un leñador canadiense que no aparece nombrado - se convierte así más fácilmente en un prototipo del hombre primitivo simple, sin curiosidad, sin codicia, sin nombre. Por su diario, sabemos sin embargo que Thoreau tuvo una relación amistosa con este hombre, que se llamaba Alec Thérien.

Así lo introduce en su obra:

"Who should come to my lodge this morning but a true Homeric or Paphlagonian man.- he had so suitable and poetic a name that I am sorry I cannot print it here-a canadian, a woodchopper and postmaker(...) A more simple and natural man it would be hard to find. Vice and disease, which cast such a sombre moral hue over the world, seemed to have hardly any existence for him".

(...) In him the animal man chiefly was developed. In physical endurance and contentment he was cousin to the pine and the rock. But the intellectual and what is called spiritual man in him were slumbering as in an infant".

De su educación nos dice Thoreau que lo habían instruido los sacerdotes católicos como lo hacen los aborígenes, sin dejarlos alcanzar un nivel suficiente de conciencia, sino solo un grado de confianza y de reverencia infantiles.

Pero, por otra parte, este leñador parecía a veces demostrar una gran sabiduría y resultaba difícil entonces saber si era un gran sabio o un profundo ignorante.

Thoreau finaliza su retrato atribuyéndole a pesar de todo una originalidad y una profundidad de pensamiento que lo hacen comparable a un lago, al mismo Walden Pond.

"There was a certain positive originality, however slight, to be detected in him, and I occasionally observed that he was thinking for himself and expressing his own opinion, a

phenomenon so rare that I would any day walk ten miles to observe it, and it amounted to the re-origination of many of the institutions of society(...)

He suggested that there might be men of genius in the lowest grades of life, however permanently humble and illiterate, who take their own view always, or do not pretend to see at all; who are as bottomless even as Walden Pond was thought to be, though they may be dark and muddy"

A partir de esta última cita quisiera retomar los temas que he planteado en este trabajo, vinculados al mito de la Edad Dorada. Creo que esta descripción de Alec Thérien es una muestra de los procedimientos de Thoreau para expresar su pensamiento y es, sobre todo, un buen ejemplo de su estilo de pensamiento.

En este texto que acabamos de leer el narrador es un observador cultivado que mira con simpatía al que considera un hombre simple y poco intelectual, inmerso en la naturaleza, cercano a ella por su trabajo, parecido al pino o a la roca, de una inconciencia casi animal; pero al mismo tiempo reconoce que su pensamiento es original, justamente porque replantea los orígenes de las instituciones sociales -como sucede con los relatos míticos- y por su sorprendente sabiduría, es semejante a Walter Pond en su profundidad atrayente y desconocida.

En este discurso quedan abarcadas a mi parecer, todas las consideraciones del autor sobre la vida primitiva, sobre sus rasgos más deseables así como sobre los más ingratos o incomprensibles. Alec Thérien es un hombre cercano al "estado de naturaleza" y posee esas virtudes inconscientes que tradicionalmente se han asociado en el discurso literario y antropológico al "buen salvaje".

En este mismo sentido, pienso que aquí está operando el mito de la Edad de Oro sobre el pensamiento de Thoreau, quien, a través de su experiencia en Walden está cuestionando, -él también-, las instituciones de la sociedad.

Recordemos que el relato mítico de la Edad Dorada es siempre un espejo que muestra el presente de la sociedad y de la civilización y paradójicamente, por ausencia, muestra los bienes perdidos en el curso del proceso civilizador. En este mito se nos dice que ahora tenemos agricultura, minería, comercio, viajes, que ahora tenemos conocimientos. Pero todos ellos suponen curiosidad y, por lo tanto, también, codicia, guerra y destrucción. No se dan los unos sin los otros.

En cuanto al estilo de pensamiento que, según creo, se manifiesta bien es este pasaje de **Walden**, es pertinente recordar algunas afirmaciones de

Emerson en "The Oversoul",⁽³⁾ identificando al sujeto con su objeto de contemplación :

"... the act of seeing and the thing seen, the seer and the spectacle, the subject and the object, are one."

En este caso, así como en tantos otros en los que se da cuenta de una contemplación de la naturaleza y sus efectos sobre el observador, se cumple a mi parecer la proposición de Emerson. Aquí la percepción del narrador es parcial y más bien tentativa en sus alcances, correspondiendo así a lo oscuro y lo desconocido, que parecen ser las características por una parte de Alec Thérien y por otra de las profundidades de Walden Pond. Pienso que en esta mirada se asume la realidad de hombre y de lugares que -por definición- no son ni perfectos ni utópicos.

Se puede decir que **Walden** es una experiencia vital de contemplación hecha escritura y no propiamente una utopía, aunque ha inspirado experiencias utópicas de tipo ruralista; recordemos en este sentido a Tolstoi, que admiraba a Thoreau, y el experimento que se realiza en **Yasnaia Poliana**.

En cuanto a las proyecciones de **Walden** en este siglo, es necesario recordar la obra de F.B. Skinner, **Walden Two**,⁽⁴⁾ aparecida en 1948 y muy influyente en las generaciones jóvenes y utópicas de la década de los sesenta en los Estados Unidos.

Desde luego, el narrador y protagonista, el profesor Burris, comenta allí los alcances del primer **Walden** como experiencia individual y no colectiva, que es el aspecto que interesa más al personaje llamado Frazier, el inspirador de esta colonia de un millar de personas. Y aquí aparece también, explícito, el tema de la Edad de Oro. En el capítulo 11, y a propósito de las artes y de la creación musical, Frazier dice :

"Naturalmente, llegaremos a desarrollar nuestro propio género. Es la aurora. La aurora, por fin, de una Edad de Oro".

Esto es lo que el protagonista tratará de definir un poco más adelante, en el mismo capítulo.

"Un tenue murmullo se podía percibir en la silenciosa sala, como una especie de música divina que auguraba la llegada del paraíso.

¿Qué era, en resumidas cuentas, una Edad de Oro? ¿Qué la distinguiría, de otra cualquiera? La diferencia podría ser increíblemente imperceptible. Mayor estímulo personal. Tiempo para pensar. Tiempo para mirar. Un mero abrir las

3. Emerson, R. W. . "The Oversoul". Tauchnitz, Leipzig 1915.

4. Skinner, F.B. **Walden Dos**, Barcelona, 1976.

puertas a la oportunidad. Estima. Libertad. Igualdad. Sí, y por supuesto, fraternidad."

El carácter utópico de la novela de Skinner es desde luego, bastante marcado y, en este sentido, me parece también significativo un pasaje de su último capítulo. El profesor Burris ha decidido vivir permanentemente en la colonia y, un poco antes de su regreso allí, toma su ejemplar del **Walden** de Thoreau y lee sus últimas frases, comprendiendo, según dice, por primera vez sus sentido. Les atribuyo, sin duda, una significativa profética e inaugural. Estas son las frases :

"I do not say that John or Jonathan will realize all this; but such is the character of that morrow which mere lapse of time can never make to dawn. The light which puts out our eyes is darkness to us. Only that day dawns to which we are awake. There is more day to dawn. The sun is but a morning star."

En conclusión, con este acercamiento a la obra a través de los textos y de una de sus proyecciones literarias más influyentes, espero haber mostrado que **Walden** está inscrito,- de pleno derecho- en la gran tradición que interpreta una y otra vez el mito de las edades y el mito de la cultura, inserto, en este caso particular, en el ciclo de las estaciones del año. Las estaciones son, sin duda, una imagen privilegiada de la naturaleza, de la vida humana y aún de la historia, y esa es también su significación en **Walden**.

Pienso además que si bien es posible que la pertenencia a esta tradición no haya sido del todo consciente para su autor, ella es la que explica en gran medida la riqueza y variedad de lecturas posibles de **Walden**, su fuerza propia al encarnar un mito que permanece siempre vigente, también entre nosotros.

Quisiera terminar esta exposición con unas palabras de Henry David Thoreau y su valorización del mito en relación a la obra de los poetas. Aparecen en el ya citado "Walking", publicado poco después de su muerte, en 1862.

Creo que estas palabras, escritas hace ya más de un siglo, son en verdad certeras y también proféticas en lo que respecta a su propia obra y su influencia tardía, así como en lo que se refiere a la literatura de América, la del norte y la del sur.

"The West is preparing to add its fables to those of the East. The valleys of the Ganges, the Nile and the Rhine having yielded their crop, it remains to be seen what the valleys of the Amazon, the Plate, the Orinoco, the St. Lawrence and the Mississippi will produce.

Perchance, when in the course of the ages, American liberty has

become a fiction of the past -as it is to some extent a fiction of the present -the poets of the world will be inspired by American mythology"

(Universidad de Chile)